

La sostenibilidad psicosocial de la ciudad

(Psychosocial sustainability of urban areas)

Apodaka, Eduardo; Villarreal, Mikel; Cerrato, Javier
Univ. del País Vasco. Dpto. de Psicología Social. Sarriena s/n.
48940 Leioa

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 89-106] Recep.: 26.06.02
Acep.: 19.08.02

Esta comunicación presenta las reflexiones teóricas acerca de la sostenibilidad psicosocial de las ciudades. Se analizan los factores que hacen psicosocialmente insostenibles las ciudades y aquellos que, por el contrario, promueven la habitabilidad de las mismas: en particular, las relacionales, representaciones e identidades, sintetizadas en lo que hemos denominado "vínculo psicosocial". En vista al desarrollo sostenible de las ciudades, se deben fomentar elementos cognitivos de identificación con valor afectivo y vías y lugares de relación y participación que reconstruyan o colabore en la construcción subjetiva y grupal de la vinculación psicológica.

Palabras Clave: Sostenibilidad psicosocial. Vinculación psicosocial. Diversidad. Identidad. Relaciones. Representaciones. Proyecto ciudadano.

Hirien jasangarritasun psikosozialari buruzko hausnarketa teorikoak aurkezten ditu komunikazio honek. Ikuspegi psikosozialetik hiriek jasanezinak egiten dituzten faktoreak aztertzen dira bertan, bai eta, aitzitik, hiri horien beren bizigarritasuna bultzatzen dutenak ere: bereziki, harremanei dagozkienak, irudikapenak eta identitateak, zeintzuk "lotura psikosoziala" deitu dugun horretan sintetizaturik agertzen diren. Hirien garapen jasangarriari begira, balio afektiboa duten ezagupenezko identifikazio elementuak eta harremanetarako zein parte hartzeko bide eta lekuak sustatu behar dira, halako eran non horiek lotura psikologikoaren eraikuntza subjektiboan eta taldekoan lagundu edo lotura hori berreraiki dezaten.

Giltza-hitzak: Jasangarritasun psikosoziala. Lotura psikosoziala. Aniztasuna. Identitatea. Harremanak. Irudikapenak. Herritarren proiektua.

Cette communication présente les réflexions théoriques concernant la soutenabilité psychosociale des villes. On analyse les facteurs qui rendent psychosocialement insoutenables les villes et ceux qui, au contraire, encouragent leur habitabilité: en particulier, les relationnels, représentations et identités, synthésisés dans ce que nous avons appelé "lien psychosocial". Compte tenu du développement soutenable des villes, on doit développer des éléments cognitifs d'identification avec valeur affective et des voies et des lieux de relation et de participation qui reconstruisent ou collaborent à la construction subjective et de groupe de liens psychologique.

Mots Clés: Soutenabilité psychosociale. Lien psychosocial. Diversité. Identité. Relations. Représentations. Projet citadin.

"A city isn't just a place to live, to shop, to go out and have kids play. It's a place that implicates how one derives one's ethics, how one develops a sense of justice, how one learns to talk with and learn from people who are unlike oneself, which is how a human being become human"

(Sennet 1989).

Presentamos en esta comunicación las reflexiones teóricas de una línea abierta de investigación sobre la "sostenibilidad psicosocial" de la ciudad y los aspectos psicosociales de la sostenibilidad de los espacios urbanos, con la intención de iniciar su aplicación a Bilbao y su área metropolitana. El objeto de esta comunicación es, pues, dar a conocer el interés y las reflexiones iniciales de este grupo de investigadores en tal proyecto y recoger, si es posible, sugerencias sobre sus posibilidades y resolución.

1. CRÍTICA A LA VISIÓN ECONOMICISTA DEL DESARROLLO Y DE LA SOSTENIBILIDAD

El origen del concepto de "desarrollo sostenible" se encuentra en el campo de la gestión de recursos naturales. Desde 1988 se empezó a aplicar al campo económico y social siguiendo la definición del "Reporte Brundtland" (1983): "el desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus necesidades". I. Sachs, consultor en temas medioambientales de las Naciones Unidas, propuso en 1974 el término "ecodesarrollo" como compromiso entre producción y ecosistema. Por presiones políticas se sustituyó por "desarrollo sostenible" que provenía de la Economía para describir la supuesta necesidad de desarrollo "sin fin", entendido como "crecimiento cuantificable". Y "sostenible" pretendía media entre ambientalismo y desarrollismo (Sachs, I. 1994).

Desde entonces se ha venido hablando de tres tipos de sostenibilidad: ecológica, económica y social, o sea, la distribución adecuada de costos y beneficios entre la población actual y futura (equidad intra e intergeneracional). Y desde entonces el concepto ha sido muy criticado por su ambigüedad (O'Riordan 1988) o por su uso retórico (Dixon & Fallon 1991). Los críticos (Sachs 1992, Norgaard 1994) afirman que no es posible aunar "sostenibilidad" y desarrollo en un sistema que origina homogeneización cultural y destrucción ambiental. El desarrollo económico no es algo deseable e irrenunciable sin más, la sostenibilidad no es solo cuestión de eficiencia y desarrollo económico sino de equidad.

Equidad es inversión en capital humano (material, social, simbólico): inversión en salud, en vivienda, en educación, en igualdad, en participación y representación política... Una inversión para acumular y mantener un capital "humano" que produzca riqueza social y personal. Y el espacio privilegiado para este desarrollo sostenible psicosocial (personal, cultural y social) es la ciudad.

El capital que pueden y deben promover las estrategias locales es, en primer lugar, el capital simbólico y social (se supone que los otros, el financiero sobre

todo, están fuera del alcance directo de los poderes locales...). Un trabajo encaminado a crear una riqueza de tipo psicosocial, en la que destacan las redes sociales y la identidad local, fenómenos que confieren a la ciudad cohesión y corresponsabilidad social, por un lado, y personalidad y atractivo físico y socioeconómico, por otro.

2. LO QUE HACE A LAS CIUDADES PSICOLÓGICAMENTE INSOSTENIBLES

Los trabajos acerca de la ciudad desde la Psicología Social y Ambiental han sido afectados por una tendencia a considerar la ciudad como un ambiente hostil, tendencia que entronca en una corriente de pensamiento muy extendida (White & White 1960) y que ha conducido a pensar la ciudad incluso como una experiencia patogénica.

Siguiendo en cierto modo a los trabajos de Simmel, Wirth (1938), Lynch (1965) o Milgram (1970) han ido alimentando esa visión negativa acerca de las consecuencias psíquicas de la vida urbana. La ciudad parece ser un medio hostil que exige un gran esfuerzo de adaptación y amenaza con graves patologías psicosociales: densidad, heterogeneidad, anonimato (Wirth), "colosización", carencia de identidad visual, incomprensibilidad de la ciudad (la ciudad ambigua, promiscua, confusa... decía Lynch), hiperestimulación cognitiva, reducción del "impulso solidario", hacinamiento, agresividad (Milgram 1970), falta de control y estrés ambiental (Cohen & Evans 1987), pérdida de referencias simbólico-identitarias y de redes sociales, etc.

Visto así cuesta pensar que los seres humanos puedan adaptarse a estas condiciones de vida. Pero el hecho incuestionable es que lo llevan haciendo desde hace miles de años y en muchos casos con gran éxito. El problema no es la búsqueda de alternativa a la ciudad sino la investigación de las causas del éxito de algunas experiencias urbanas y del fracaso de otras, las causas de la sostenibilidad "psicosocial".

3. LO QUE HACE A LAS CIUDADES SOSTENIBLES: NECESIDADES BÁSICAS Y "PROYECTO CIUDADANO"

La ciudad ha sido vista siempre como riesgo y ocasión para el desarrollo humano. Siempre se ha considerado un entorno ambiguo: produce anomia tanto como una socialidad significativa urdida de gran densidad de intercambios en numerosos y diversos círculos de relaciones. El problema es la definición de las características que hacen para unos seres humanos dados habitable (y deseable) un entorno urbano, sin caer en concepciones abstractas de las necesidades y deseos de los habitantes.

Se señalan tres dimensiones básicas en el bienestar: salud física, bienestar psíquico y cohesión social. Dimensiones que identifican la "calidad de vida". Hablar de "calidad de vida" es hablar de la interrelación entre el medio y los

seres humanos, de la adecuación del medio a las necesidades y aspiraciones de sus habitantes (Proshansky & Fabian 1986). La preocupación por la calidad de vida surge en contextos donde las necesidades más básicas según se han entendido en el occidente industrializado tiene niveles de garantía suficientes como para llevar la preocupación por las condiciones de vida a un nivel más inclusivo y crítico: inclusivo porque incorpora necesidades ambientales y psicosociales, crítico porque cuestiona el desarrollo economicista.

En cuanto a los sistemas urbanos se han solapado sostenibilidad y habitabilidad o calidad de vida (Rueda 1996). Este concepto remite, por tanto, a sistemas de valores y de experiencias intersubjetivas más que a los factores objetivos, ya que los sujetos implicados definen sus necesidades y su satisfacción. Por encima de un nivel de vida mínimo, el determinante de la calidad de vida individual es el ajuste entre las características de la situación y las expectativas del individuo (Levi & Anderson 1980). A lo que hay que añadir la influencia de los grupos sociales, las expectativas comunitarias o grupales, el marco ideológico, la influencia mediática, etc.

La calidad de vida, o habitabilidad, es un concepto más integrador que "bienestar" porque incluye la definición de la situación de los agentes sociales. El concepto que presentamos, "la sostenibilidad psicosocial", pretende integrar la constitución de esos agentes en el proceso de definición de la situación y de gestión del ambiente global (físico, social y psicosocial).

Algunos autores han tratado de establecer un listado de las necesidades básicas que debe satisfacer el diseño y la planificación del entorno urbano para que sea "psicosocialmente" sostenible (Proshansky & Fabian 1986, Hall 1990). Por ejemplo, Corraliza (1993) habla de la necesidad de control de los acontecimientos y de los escenarios de la interacción, de seguridad y responsabilidad en el mantenimiento de la ciudad, de actividades sociales variadas y de cierta satisfacción estética.

Estas necesidades nos remiten a la constitución de los agentes: de la ciudad como proyecto educativo, proyecto y posibilidad de democracia y ciudadanía. Y es con estas consideraciones con lo que debe ser "enriquecido" el concepto de calidad de vida.

No son solo las condiciones de vida, ni el necesario cuidado del medio; la ciudad es psicosocialmente sostenible cuando a estas condiciones sumamos las que posibilitan la constitución de agentes sociales que conviven en un espacio de diversidad, gestionando corresponsablemente el entorno socio-político que habitan, un espacio instituido en cuerpo socio-político por la participación en la gestión de múltiples redes y círculos sociales, con gran densidad de intercambios, con situaciones, gentes y representaciones novedosas.

La gran mayoría de los teóricos del hecho urbano coinciden en que la ciudad es una gran concentración de actividades y personas, que es el espacio y la institución social de la coexistencia, la diversidad, la densidad de relaciones e inter-

cambios. Esta experiencia puede ser "patológica" o producir, por el contrario, seres humanos capaces y deseosos de vivir aceptando la diversidad, la socialidad múltiple y la responsabilidad social (Hernández Aja et al. 1997). Estos sujetos se constituyen cuando además de densidad hay proximidad de la diversidad, cuando además de proximidad hay posibilidades de participar directamente en la gestión del entorno (físico, social, psíquico...).

La sostenibilidad, más allá del crecimiento de una comunidad en términos económicos, ecológicos, sociales... es también la construcción psicosocial de un entorno simbólicamente significativo (vinculante, satisfactorio, con sentido). Los sujetos desarrollan distintas estrategias para conocer y reconocer su entorno, para construir en ellos espacios de sociabilidad, para actuar en los mismos como personas y como grupos, para organizar o modificar la gestión y el gobierno de los asuntos que les afectan, para lograr una identidad social positiva, etc. En la medida en que estas estrategias tienen éxito se da identificación colectiva y se constituyen actores sociales activos, cuando fracasan se producen conflictos que fragmentan la identidad colectiva, producen frustración, desapego y desvinculación psicológica del sujeto respecto a la "ciudad".

La sostenibilidad de las ciudades se cifra en estos procesos psicosociales que vinculan psicológicamente a los habitantes: entre sí y entre ellos y la ciudad. Y, a su vez, esos ciudadanos son el mejor capital que se puede invertir en el medio. La vinculación psicológica se realiza por la identidad mediada simbólicamente o por la participación en la gestión y en el gobierno. Veamos los problemas con los que se encuentra la vinculación psicológica, la sostenibilidad psicosocial de las ciudades

4. ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA SOSTENIBILIDAD: RELACIONES, REPRESENTACIONES E IDENTIDADES

La mayoría de la humanidad vive hoy en metrópolis superpobladas. El proceso de urbanización se concentra desproporcionadamente en las nuevas áreas metropolitanas: constelaciones urbanas con varios centros, espacialmente expandidas, funcionalmente integradas y socialmente diferenciadas. A través del mundo se organiza una red de nudos o áreas metropolitanas donde conviven las comunidades virtuales con las físicas, modos de vida multiculturales y multiétnicos con espacios defensivos homogéneos. Son regiones mega-metropolitanas sin nombre, sin instituciones, sin mecanismos de participación ciudadana, en donde surgen nuevos actores sociales y nuevas formas de dar sentido y gestionar esos espacios (Castells 2002). El cuadro predominante es el de ciudades fragmentadas, caracterizadas por fenómenos de exclusión social, segregación espacial y violencia urbana. Las ciudades son, para lo bueno y para lo malo, el espacio y el espejo de la modernidad (Touraine 1992).

La mundialización económica promueve la integración y al mismo tiempo la exclusión, cercena la soberanía nacional y aumenta la autonomía del mercado (Sassen 1994, 43). Las ciudades se encuentran inmersas en una lucha por con-

seguir y retener una posición en la red mundial de ciudades. Mientras, las poblaciones se encuentran atrapadas en la trampa de la inmovilidad territorial y la movilidad del capital (Kowarick 1994). La segregación y separación entre zonas protegidas y zonas peligrosas, la desigualdad social, la fragmentación política y el conflicto cultural han aumentado en los últimos años. ¿Van a convertirse las ciudades en motores de exclusión o de ciudadanía y bienestar?

Según Martín-Barbero (1990) las transformaciones en los modos urbanos de comunicar, los cambios en el espacio público y sus relaciones con lo privado, están produciendo una "nueva ciudad" hecha más de flujos, de circulaciones e informaciones y cada vez menos de encuentro y comunicación. Las ciudades se enfrentan al dilema de: "reafirmar su fe ciega en el poder del crecimiento económico, sinónimo de modernización y progreso, y la suposición tácita de que los beneficios del crecimiento económico llegarán poco a poco a los pobres y harán de las ciudades un lugar vivible, o de esforzarse por lograr un verdadero desarrollo social subordinado a los valores de la equidad social, la sostenibilidad ecológica, la eficiencia económica, la participación política, el pluralismo y la integración culturales. El espectro de la fragmentación social, política y psicológica agobia a nuestra sociedad..." (Sachs-Jeantet 2001, 21).

5. LAS CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DE LOS MODELOS DE CIUDAD

Los sistemas urbanos son diversos. En sus primeros trabajos M. Castells criticaba la tendencia ideológica a considerar la cultura urbana como producto de una forma transhistórica, tendencia que refuerza el estratégico rol del urbanismo como ideología política y como práctica profesional (Castells 1977). La ciudad es diversa, pero mantiene una serie de rasgos que la diferencian de otras formas de socialidad, la ciudad es un sistema de relaciones sociales en un espacio que exige un tipo peculiar de psicología, que precisa un tipo especial de sujeto y agente social. La tesis básica de Simmel: vivir en la ciudad imprime una psicología especial. La ciudad nos posibilita pertenecer cada vez menos a más círculos de relaciones, relaciones menos intensas pero mayor densidad de contactos, interrelaciones... Producen sujetos capaces de vivir en entornos urbanos y de reproducirlos, sujetos suficientemente indolente para tolerar y aceptar la diversidad y la sobre-estimulación... No hace falta que defendamos aquí la influencia de la vida urbana en la conciencia (Harvey 1989). En términos de la Ecología diríamos que en el socio-sistema urbano la "sociodiversidad" y la interdependencia afectan al desarrollo psicosocial de los seres que lo habitan. Pero incluso dentro de ese modelo general o ideal encontraremos variación significativa según el modelo de ciudad.

Dos son los modelos básicos de ciudad: la ciudad compacta y la ciudad difusa.

La ciudad compacta, densa, con continuidad formal, multifuncional, heterogénea y diversa en toda su extensión... Se desarrolla aumentando en complejidad en sus partes. Procura mayor número y diversidad de contactos. Y en aque-

Las ciudades compactas que han crecido lentamente (con "historia y experiencia") el tejido social asociativo es más rico y denso, lo que se traduce en estabilidad y cohesión social (Rueda 1996).

Enfrente, la ciudad difusa, una ciudad fragmentada en categorías espaciales disgregadas según la función (producción, consumo, residencia...) y según la condición social (la edad, la profesión, la clase...). Una fragmentación que exige espacios distintos pero interconectados, con lo cual la ciudad dispersa consume cada vez más espacio y más energía, pierde sus fronteras y su propia estructura cohesiva y dificulta la identificación de los sujetos con la ciudad. Un concepto estadístico, la zona urbana, sustituye a un ámbito social y a una institución política (CEE 1990). La "esencia" de la ciudad (relación, intercambio, comunicación) no aumenta en complejidad en la ciudad difusa. La dispersión funcional y la segregación social impulsan la disolución de la ciudad en segmentos homogéneos. La complejidad no se encuentra en el espacio próximo sino a través de medios mecánicos y de comunicación. El barrio pasa de ser un lugar social a ser un lugar de exclusión: de privación de otros usos, de otras gentes... Este modelo, sin embargo, ha sido hegemónico entre los planificadores: racional, equilibrado, estable: "El urbanismo funcionalista basado en la zonificación aísla los medios sociales entre sí y, en consecuencia, tanto la sociedad en su conjunto como los distintos medios sociales se hacen ajenos los unos a los otros" (Schoonbrodt 1994, 393).

Desde las ideas básicas de Haussmann los planificadores han tratado de crear "ciudades purificadas" (Sennet 1970), han querido negar el desconcierto y los conflictos imprevistos (negar la "historia") y sustituir el caos de la ciudad real por el orden imaginado por la planificación técnica (Ayllon 1995). Bajo la planificación urbana y su tecnocracia burocrática se encuentra una clase de imaginario urbano que opera reificando la ciudad, administrándola como un todo indistinto, una sociedad sin clases, privilegiando los consumos privados y familiares y, sobre todo, suponiendo que el panorama físico puede cambiar las pautas sociales (Castells 2002). Así que los planificadores trabajan en un todo urbano cuyas partes (poblaciones con experiencias, capital social) pueden ser obviadas, ignoradas e incluso sacrificadas. Se imponen los principios de higiene, reglamentación y control que caracterizan la modernización de la ciudad (La Cecla 1996).

Sennet vio en esto la génesis de una nueva ética puritana: de un deseo de identidad purificada. Como en el puritanismo religioso de los antiguos se trataría de purificar la persona y la comunidad de diversos y conflictivos cauces de experiencia. El deseo de estabilidad, de coherencia, de estabilidad psíquica o autocontrol guiarían los principios urbanísticos y las demandas y aspiraciones de ciertas clases opulentas (Sennet 1970). Aspiraciones que se realizan en la comunidad suburbial separada e internamente homogénea, es decir en la ciudad fragmentada en áreas funcionales, y cuyo ejemplo más acabado es el condominio cerrado.

El condominio, la urbanización cerrada de los suburbios opulentos, se representa como una comunidad homogénea basada en una vida familiar muy inten-

sa. Las relaciones sociales se vacían (de afecto, de emoción, de adhesión...) y se llevan a las relaciones intimistas de la familia, en donde encontraremos todas nuestras experiencias sociales. Un medio al que se puede ir cuando se huye de la ciudad abigarrada y conflictiva y disonante donde no es posible la vida familiar idealizada, igualitarista e intimista.

Pero según Sennet esas comunidades urbanas estimulaba a los hombres a esclavizarse en formas psicológicas adolescentes y conducen a la desaparición del hombre público (Sennet 1978). Pretenden dejar en manos expertas, estatales o privadas, el tratamiento de los conflictos y trasladarlos desde lo interpersonal a lo intergrupales: en definitiva, liberar al individuo de la carga educativa y del aprendizaje que le incomoda y que pone en cuestión su propia identidad, al liberarlo de tener que tratar directamente con "otros significativos" de los que aprender. Evitar experiencias sociales disonantes y conflictivas, en las que, sin embargo, se maduraría y aprendería a negociar compromisos, a comprobar que no controla su vida absolutamente pero que puede hacerlo parcialmente: el adolescente sueña con una identidad pura, como acto de una voluntad pura, desinteresada y sin objeto inmediato, el adulto, se supone que aprende a vivir con una identidad impura teñida de experiencia, interés y voluntad "empírica".

Se ha interpretado como causa del deseo de comunidad homogénea y de identidades puras, lo que en realidad es su consecuencia: el miedo al otro y al conflicto. El mito de comunidad se usa para no enfrentarse al desorden, para eludirlo pero refuerza y alimenta el miedo al "otro". Se evita la participación y la acción social para evitar el conflicto porque no se sabe, no se ha aprendido a afrontarlo sin llevarlo a extremos violentos de aniquilación del otro, no se ha aprendido a tratar con el otro, sino a rechazarlo, no se sabe o no se quiere correr el riesgo de tener que adoptar las actitudes del otro (precisamente lo que Mead ponía en el origen de la propia individualidad y de la autonomía de la persona). Se evita la hostilidad y el conflicto por miedo a destruir y ser destruido, a jugar nos nuestra "entereza", porque no sabemos jugar parcialmente, contaminarnos y al tiempo adoptar cierta distancia respecto a nuestra identidad, verla como algo inestable y precario.

Hay rechazo hacia el otro-diverso, cuando no deseo expreso de evitarlo y obviarlo, y cuando no es posible o deseable, reducirlo, igualarlo, hacerlo uno con nosotros, "integrarlo", en definitiva, evitar la disonancia. Y respecto al otro-igual, al par, hay indolencia, indiferencia. Pero esto no es psicológicamente sostenible porque supone la disolución del vínculo social, sin el otro no somos nada, suponemos que hay una natural necesidad por el otro, la sociabilidad sin la cual no somos seres humanos. Deberíamos convertir los conflictos violentos intergrupales en conflicto interpersonales y aprender opciones que no sean la eliminación del otro.

El deseo de coherencia, de exclusión estructural y semejanza interna aflora y se convierte en "territorio" cuando hay posibilidades económicas. Pero la fragmentación en segmentos homogéneos no se da solo del lado del suburbio opulento. No se alimenta solo desde una periferia geográfica convertida en centro

socio-económico o por medio de la huida de la burguesía del centro degradado. La misma experiencia básica, la de huir y refugiarse de la influencia perniciosa, la de buscar la comunidad homogénea, la de protegerse de la violencia del otro (del otro inmigrante o pobre pero también el otro estado, policía, racista...) se da en el otro lado de la ciudad fragmentada. El centro "degradado", el barrio o suburbio periférico y marginal, también sufren esa pérdida. Una pérdida que en sentido psicosocial es pérdida de un entorno de socialización múltiple, híbrida, novedosa... y, en definitiva de creación de ciudadanía común.

Esta segregación se refuerza con la segregación étnica de la ciudad, algo que según Castells es un dato novedoso: un rasgo característico de nuestras sociedades, "la era de la información es la era de la segregación local" (Borja & Castells 1997). Reacción defensiva, especificidad cultural, ayuda mutua, etc., refuerza la segregación y recogen a los que llegan. El mito del melting pot se diluye. La concentración de las minorías étnicas en zonas degradadas es un círculo vicioso que refuerza el deterioro de dichas zonas por el abandono institucional y las bajas oportunidades laborales, etc. de sus habitantes. La marginación espacial refuerza la marginación social. Da apariencia de razón al miedo y alimenta la segregación: "Cuando una sociedad, rompiendo con sus tradiciones liberales y sus leyes de integración racial, adopta la actitud cínica de encerrar a sus minorías raciales empobrecidas en ghettos cada vez más deteriorados, provoca la exasperación de la violencia en dichas zonas. Pero, a partir de ese momento la mayoría étnica esta condenada a vivir atrincherada tras la protección de la policía y a cárceles con tanto presupuesto educación, como ya es el caso en el estado de Californias" (Borja & Castells 1997). ¿Tenemos algo qué aprender de todo esto?

En Psicología Social se dice que el proceso de comunidad refleja conflicto: disonancia cognitiva y atención focal, se comparten en todo "campo de conflicto". La escena del conflicto puede convertirse en comunidad siempre y cuando la gente aprenda a escuchar y a reaccionar entre sí, percibiendo sus diferencias y esforzándose por comunicar. Pero

"...desconfiamos de nuestras propias capacidades (psíquicas e institucionales) de manejar conflictos. Si entendemos por democracia la institucionalización de los conflictos, su funcionamiento depende de nuestra capacidad de abordar y resolver conflictos. ¿Hemos aprendido a tolerar, negociar y decidir las luchas de intereses y las diferencias de opinión?" (Lechner 1998).

Lo primero es perder el miedo al conflicto y a la inconsistencia, o lo que es lo mismo no proyectar la consistencia, la planificación y la coherencia como valores ciudadanos. Asumir nuestra vulnerabilidad: la precariedad de las condiciones materiales de vida, precariedad de nuestra convivencia, de nuestras identidades, ideas, categorías... en un sistema de seguridad negociada y participada por los propios sujetos. Ante una realidad que desborda el ordenamiento instituido debemos aprender a tolerar la incertidumbre (Beck et al. 1997). "Una sociedad es moderna cuando aprende a manejar la incertidumbre", para lo cual debemos asumir la incertidumbre como un problema compartido y desarrollar redes (vinculaciones intersubjetivas) de confianza y cooperación. El "otro", mas

que un factor calculable, debería ser un socio indispensable para construir un futuro común (Lechner 1998). Pero van desapareciendo los lugares donde uno podía encontrar confianza y sentido: "...familia, escuela, empresa, barrio, nación... no son ya lugares evidentes de integración e identificación" (Lechner 1998). Los nuevos lugares públicos: centros comerciales, estadios de fútbol... ¿Conforman cohesión social? O estamos ante lo que Paramio (1997) ha denominado "sociedad desconfiada", una sociedad donde la sociabilidad se ha erosionado y el vínculo adquiere formas patológicas (recordemos las "tribus" de Maffessoli, 1979, o la comunidad destructiva de Sennet, 1980).

¿En qué condiciones puede el conflicto convertirse en el nexo de una comunidad? ¿Qué tipo de vinculación psicológica puede crear socialidad sin homogeneización, ni consistencia comunitarista?

Fomentando un sentimiento de comunidad en la diversidad y de pertenencia e identificación con la ciudad. Para fomentar el sentimiento de comunidad es preciso impulsar dinámicas relacionales, para fomentar la identificación se precisa participación y arraigo. Estamos una vez más ante el recurrente tema de la búsqueda y de la nostalgia de la comunidad. Recurrente en las ciencias sociales y recurrente en la vida urbana, donde siempre se encuentra en crisis y readaptación.

Las formas de operacionalizar la comunidad nos indican siempre lugar compartido y red relacional (Hillery 1955). Pero en el caso de las actuales "comunidades urbanas" estaríamos pasando de una comunidad familiar y territorial a una comunidad simbólica que gira en torno a funciones sociales (Sánchez Vidal 2000).

En este segundo tipo de comunidades la vinculación psicológica de los miembros con la comunidad o sociedad se realiza mediante nexos o vínculos simbólicos. Son las comunidades imaginadas (Anderson 1983).

Los seres humanos no pueden vivir única y exclusivamente inmersos en redes de interdependencia funcional, necesitan encontrar vinculaciones psicológicas en las redes de interrelación en las que viven. Hay una tendencia psíquica a la solidaridad mecánica o al grupo psicológico (Turner 1990) que puede ser utilizada para fomentar la recuperación del espacio público y del sentido del entorno: "El barrio y la ciudad suelen ser vividos como algo ajeno y adverso, disgregado y carente de significado emocional. Si no sentimos aprecio y orgullo por nuestro hábitat más cercano, difícilmente nos apoderamos del orden social como algo propio y valioso" (Lechner 1998).

¿Qué es el sentimiento psicológico de comunidad? Percepción pertenencia, de similitud con otros, sentimiento de interdependencia mutua, voluntad de mantener esa interdependencia... (Sarason 1974). No hay marcos objetivos de percepción de sentimiento de comunidad, es una construcción social encarnada en el actor: la comunidad y la capacidad de soportar la falta de comunidad depende del tipo de actor social "creado" por el ambiente y otros factores de la interacción social.

Algunos estudios indican que la percepción subjetiva de la comunidad, aún presente, no es su referente fundamental que ha pasado a ser relacional (Sánchez Vidal 2000). La solidaridad estructural (ligada al territorio) decrece y aumenta en su lugar una solidaridad más relacional y funcional. O dicho de otro modo, la solidaridad y la vinculación psicológica referidas a la ciudad decrece cuanto más compleja y menos directamente se vive la ciudad como entidad identitaria, y se refugia en identidades más fragmentarias pero también más relacionales: donde el sujeto tiene oportunidad de vivir relaciones directas con sentido inmediato o desarrollar intercambios funcionales con beneficio inmediato.

De todas formas, si la intervención comunitaria busca fortalecer el sentimiento de comunidad el descubrimiento de su "núcleo relacional" lleva a reconocer la promoción en los barrios de lugares, actividades y programas sociales que faciliten la interacción social como forma de fortalecer la cohesión y el sentimiento de comunidad.

6. LA PARTICIPACIÓN, EL CAPITAL SOCIAL Y LAS NUEVAS LÓGICAS CULTURALES

El ciudadano es un agente social, participa en la conformación de la ciudad: se apropia del espacio mediante actividades y procesos en los que se constituye a sí mismo como tal. Integrar al ciudadano en la toma de decisiones, en el acceso a la información, en definitiva en la planificación de la ciudad es fomentar la ciudadanía (Lefebvre 1980). Resuelve más problemas que los que crea.

Hay una visión negativa de la participación, como si fuera un "problema en sí misma" o una fuente de problemas, de trabas al funcionamiento de las instituciones y al trabajo de los planificadores. Es una visión doblemente falaz: primero porque la participación ciudadana es sine qua non en la institución ciudadana, y segundo, porque es inevitable. Los seres humanos son activos en la utilización de su medio, no se puede ordenar un uso y pretende que la gente se limite al mismo: la gente usará de forma creativa, activa y, por consiguiente, recreará esos espacios. La planificación urbana debe incluir la movilización social y abrirse a las iniciativas ciudadanas: "los movimientos de oposición son esencia para una sociedad saludable" (Friedman 1991, 321).

Se dice que la ciudad actual es eminentemente una ciudad de espectadores, de consumidores de prácticas y bienes culturales, fundamentalmente los que les llegan por medio de las telecomunicaciones. Una ciudad donde el ciudadano se ha convertido en un nómada, en alguien que siempre esta de paso, que circula o transita en vehículos mecánicos o en redes informáticas. Un ciudadano de "baja intensidad" (Rabotnikof 1993), que vive su ciudadanía como consumidor y espectador en un espacio público cada vez más confundido con lo privado.

Se puede ligar participación y arraigo, o dicho de un modo más aprensible: participación, identificación y "tiempo". Las poblaciones flotantes (los turistas,

los migrantes de paso, los viajeros de negocios, etc.) tienen escaso tiempo para ejercer una ciudadanía que afronte los problemas y oportunidades de la ciudad. El tiempo, las lógicas temporales o los tiempos diversos de la ciudad, afectan a la constitución del capital cultural y social: hábitos, experiencias prácticas, organizaciones, acción colectiva, etc. que se acumula y transforma. Los flujos, ya sean de personas, ya de información, ya de consumibles, están, según la visión negativa, rompiendo la ciudad, según la visión positiva, transformándola.

Lo cierto es que la fragmentación de la ciudad también es producto de la fragmentación de las lógicas culturales y de los capitales sociales:

- La globalización económica y el auge del libre mercado: las industrias culturales imponen el espectáculo como única acción colectiva.
- Los medios electrónicos canalizan y difunden esa globalización cultural. El consumo cultural de las poblaciones urbanas se ha transformado en el consumo de los bienes producidos por la industria cultural (Guzmán 1996), la participación en los eventos de alta cultura y de cultura popular local cada vez es más escasa.
- Las instituciones municipales planifican y diseñan una ciudad imaginada, metafórica (Moins 1994), publican mitos y rituales de la identidad de la ciudad y sus habitantes.
- Los grupos sociales, los movimientos y la gente en general ocupa y usa esos espacios reorganizándolos, imprimiéndoles su propia lógica, reciclándolos... Convierten los "no lugares" en lugares, los sitios de circulación y escaso contacto en lugar de encuentro... (Auge 1996). Representaciones y acciones por las cuales los sujetos sociales viven y dan sentido a su entorno urbano y que chocan entre sí y con las que las instituciones promueven. Acciones y prácticas para recuperar la ciudad, la cultura local participativa o el espectáculo de la calle: desde las culturas juveniles hasta la recreación de fiestas tradicionales o la participación en los eventos masivos.

El problema es la segmentación y poca interrelación de los distintos consumos y prácticas culturales, mutuo desconocimiento (en el mejor de los casos indolencia tolerante) derivado de la segmentación del espacio y de la trama comunicacional (García Canclini 1995). Y, sin embargo, en las ciudades se van conformando consumos y consumidores híbridos. Los flujos migratorios y simbólicos convierten la densidad cultural de la ciudad en una multiplicidad de cruces: cruces locales-globales, público-privados, tradicionales-modernos, etc. producen socializaciones entre extraños o iguales que dan lugar a una identidad que se ejerce para poder vivir (y se ejerce viviendo, formando una sensibilidad colectiva que posibilita la coexistencia).

Sin embargo, como indica Martín-Barbero (1991) "la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente es de un uso cada vez menor sus ciudades que no solo

son paulatinamente más grandes sino más dispersas y fragmentadas. La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión" En esta ciudad la clave no es el encuentro sino el flujo de información y circulación vial. "Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño". La ciudad se debate entre sociabilidades mínimas, pactos sobre la marcha, vínculos precarios, por un lado, y comunidades homogéneas, congruentes, atrincheradas en su territorio, por el otro (Delgado 1999). Esto no quiere decir que debamos renunciar a la ciudad. De hecho, la gente no lo hace: la gente devuelve sentido a la vida "resistiendo desde las culturas regionales y el ámbito del barrio", dos "entornos" sometidos la dispersión y fragmentación creciente. En el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación del territorio como espacio vital política y culturalmente" (Martín-Barbero 1991).

7. LA RECUPERACIÓN DEL VÍNCULO PSICOSOCIAL: LA IDENTIFICACIÓN CON LA CIUDAD

La identidad es una dimensión integradora de los fenómenos que hemos visto. Una síntesis de los problemas analizados desde una visión más comprensiva: la del vínculo psicosocial y la sostenibilidad de la ciudad. La vinculación psicosocial es la vinculación del sujeto mediada por la identidad, la identificación directa (por la participación) o simbólicamente mediada (reconstrucción representacional y cognitiva).

Como hemos visto, uno de los tópicos más conocidos en la investigación acerca del espacio urbano es el de la pérdida de identidad de la ciudad. La ciudad se encuentra fragmentada en su interior y difusa en su exterior. Se dice que carecemos de mapas cognitivos de la ciudad, que la ciudad se nos hace ilegible, extraña (Milgran & Jodelet 1976). Y esta ilegibilidad afecta a la capacidad del sujeto para apropiarse de los lugares en los que vive y, en consecuencia, se limita a secciones parciales mientras que la ciudad debe ser "simbolizada" para ser reconocida: desaparece la representación cognitiva de la ciudad y aparece su representación simbólica.

La heterogeneidad fragmentada y segmentada desvincula a los sujetos con la realidad o identidad ciudadana, y los repliega a la identidad más local del espacio circundante y semiprivado, mientras que el área metropolitana se asemeja incognoscible e incontrolable, carece de identidad y de gobierno.

La identidad e identificación de la ciudad se convierte en tarea mediática. La propaganda y los medios de comunicación promueven la revalorización de elementos simbólicos, reconstruyen un imaginario *ad hoc* para mantener la homogeneidad de las representaciones y, por tanto, del imaginario colectivo de la ciudad. Incluso hay intentos de promocionar la ciudad por medio de la producción de una imagen de marca (Moins 1994). Marcas hechas en la mayoría de los casos al margen de los ciudadanos que luego, por cierto, las reutilizan y las reciclan.

Sin embargo, los medios y las redes telemáticas están produciendo una nueva ciudad de flujos que se interrelaciona con la ciudad de los espacios (la ciudad dual, la ha bautizado Castells). Pero la ciudad virtual (algo, por otro lado, ya existente en la representación siempre imaginada y simbólica de la ciudad y de la vinculación del sujeto con la misma) y las "traslaciones virtuales" incrementan la pérdida de "individuación geográfica y de funcionalidad civil" (García Canclini et al. 1996).

La construcción simbólica de la ciudad de las industrias de la cultura "dialoga" con los habitantes que viven la ciudad contrastando sus representaciones y "sociovisiones" con el imaginario esas industrias (Gómez Mompert 1998). Algunos investigadores incluso han resaltado el "talento popular para construir y apropiarse simbólicamente de la ciudad" (Reguillo 1996). Al apropiarse simbólicamente del lugar surge la identidad de lugar, a través de procesos de acción, significación e identificación (Korosec 1976, Pol 1996). La organización simbólica del espacio en la interacción transformadora de las personas; y es el proceso de configuración de la identidad social urbana (Valera & Pol 1994).

Por tanto, a pesar de la supuesta pérdida de identidad (de legibilidad y de unicidad) la ciudad sigue siendo un fuente de identidad porque los habitantes siguen apropiándose del espacio, dándole usos y significados diversos, identificándose con nuevas identidades urbanas y constituyéndose como actores en su entorno (Martín-Barbero 1994). Pero esto no es suficiente, para evitar la fragmentación de la ciudad y del espacio público, necesitamos una forma de vincular a los habitantes en el "proyecto ciudadano".

CONCLUSIÓN

En general, la sostenibilidad de los ambientes y los sistemas ecológicos, económicos y sociales, debe tener una base psicosocial: la referida a los actores de dicha sostenibilidad. No se trata exclusivamente de las actitudes o representaciones medioambientales, tal como la Psicología Ambiental viene señalando, se trata de organizar espacios e interacciones que posibiliten la educación de actores sociales activos en la gestión de su medio a través de la autoorganización y la participación comunitaria. Ciudadanos aptos para ejercer derechos y asumir responsabilidades (Wiesenfeld & Giuliani 2001).

En el caso de la ciudad, partimos de que esta es algo más que el escenario de prácticas sociales y algo más que el espacio donde proyectar las prácticas y los discursos urbanísticos. Es un espacio de relaciones sociales heterogéneas. Un espacio conflictivo, agónico, en cual hay que gestionar el conflicto como fuerza de desarrollo social y psicosocial: de sociedades y de personas más conscientes de sí, de su "autorrepresentación, de su autonomía (y por tanto de su precariedad) y de su corresponsabilidad.

El hecho es que nuestras ciudades son y serán heterogéneas. La cuestión es saber gestionar esa riqueza social y cultural sin perder la vinculación socio-polí-

tica, la solidaridad "comunitarista" que ha dado lugar a los estados y sociedades "garantistas" o de "derechos y libertades" que dice el discurso oficial. Para lo cual es preciso no olvidar que dichos estados y sociedades no corresponden a una sola lógica (la del estado o la de la sociedad civil...) sino que son el producto de diferentes lógicas y discursos acerca de lo social, de las relaciones conflictivas entre clases y grupos antagónicos.

Las ciudades son el lugar de la coexistencia de identidades diversas (Fernández-Martorell 1997), pero además son la posibilidad de que individuos vivan en diferentes contextos y que integren en su autoconcepto y en sus hábitos la complejidad de la ciudad, que desde la conciencia sobre la apertura y la temporalidad de los individuos y de las instituciones (Castoriadis 1998, 64), integren en su autoconcepto la coexistencia de la diversidad y se identifiquen con su gestión, con su calidad y con su defensa.

También Auge (1993) reivindica la demanda de lugares propios, arraigo, pertenencia, identidad y memoria colectiva, fortaleciendo el espacio público y la "demanda de nosotros" (Guzmán 1996). Sin necesidad de volver a la demanda de una identidad pura, homogénea o monista, afirmando la heterogeneidad sociocultural de la ciudad, superando, en lo posible, la visión metafísica o formalista de la ciudad (y de sus correlatos superiores) por una visión que conjugue la construcción colectiva de la ciudad, aceptando como se ha dicho los problemas y conflictos que esto supone, con el debate político, técnico y académico acerca del proyecto de ciudad sostenible: un proyecto que aquí se requiere no sólo urbanístico, sino social y psicológico, un proyecto de identidades ciudadanas psicosocialmente vinculadas en un "nosotros", es decir, de un "ciudadano" que acepta su vinculación a una complejidad diversa como parte de su identidad ciudadana.

Esto es posible, como se ha dicho, fomentando la diversidad en proximidad, el conocimiento del otro, el conflicto, la negociación y la participación como elementos de la gestión global de la ciudad, fomentando las redes sociales y la participación de los agentes colectivos en la construcción de la ciudad, posibilitando el intercambio entre distintas lógicas culturales, reconstruyendo la imagen o la mediación simbólica de la ciudad que pueda servir de referente para una identidad social positiva, etc.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, M. (1999): "La velocidad como identidad urbana", *Casa del Tiempo*, U.A México.

ANDERSON, B. (1983): *Comunidades imaginadas*. México: FCE.

AUGÈ, M. (1996): *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

AYLLON, M. (1995): *La dictadura de los urbanistas*. Madrid: Temas de Hoy.

BECK, GIDDENS & LASCH (1997): *Modernización reflexiva*. Alianza: Madrid.

- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- CASTELLS, M. (1977): *The Urban Question*. London: E. Arnold.
- (2002): "Conclusion: Urban Sociology", Susser, I. (ed.) *Cities and Social Theory*. Oxford: Blackwell.
- CASTORIADIS (1998): *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Cátedra.
- CERTEAU, Michel de (1990): *L'invention du quotidien*. París: Gallimard.
- COHEN, S. y EVANS, G. (1987): "Environmental Streets" in Stokol & Altman (eds.) *Handbook of Environmental Psychology*, vol. 1, NY: Wiley.
- CC.EE. (1990): *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano*. Bruselas: CEE.
- CORRALIZA y ARAGONÉS (1993): "La psicología social y el hecho urbano", *Psicothema*: 5.
- DELGADO, M. (1999): *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- DIXON & FALLON (1991): "El concepto de sustentabilidad: sus orígenes, alcance y utilidad en la formulación de políticas", Vidal, J. (comp.) *Desarrollo y medio ambiente*. Santiago de Chile: Cieplan.
- FERNÁNDEZ-MARTORELL, M. (1997): *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*. Barcelona: Cátedra.
- FRIEDMAN, J. (1991): *Planificación en el ámbito público*. Madrid: INAP, M.A.P.
- GANS, H. J. (1962): *The urban villagers*. New York: The Free Press.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995): *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, CAMACHO y ROSAS (1996): *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Grijalbo, UAM.
- GÓMEZ MOMPART, J. L. (1998): "La configuración mediática de la ciudad contemporánea". *IV Congreso de ALAIC*: Recife, Brasil.
- GUZMÁN, C. (1996): *Medios de comunicación y poder*. Univ. Central de Venezuela.
- HARVEY, D. (1989): *The urban experience*. Oxford: Basel Blackwell.
- HERNÁNDEZ AJA et al. (1997): *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid: M. de Fomento.
- HILLERY (1955): "Definitions of community: Areas of agreement", *Rural Sociology*, 20.
- JOSEPH, I. (1988): *El transeúnte y el espacio urbano*. Buenos Aires: Gedisa.
- KOROSÉC-SERFATY, P.(1976): *L'Appropriation de l'espace*. Louvain la Nueve, ciaco.
- KORTE, CH. (1980): "Urban-non urban differences in social behaviour and social psychological models of urban impact", *Journal of Social Issues*, 36(3), 29-51.
- CECLA, La (1996): *Perdersi, L'uomo senza ambiente*. Roma: Laterza.

- LECHNER, N. (1998): "Nuestros miedos", *Perfiles Latinoamericanos* 13, Flacso-México.
- LEFEBVRE, H. (1969): *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- (1980): *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEVI & ANDERSON (1980): *La tensión psicosocial. Población, Ambiente y Calidad de Vida*. México: Manuel Moreno.
- LYNCH, K. (1988): "La ciudad como medio ambiente", VV.AA. *La ciudad*, Madrid: Alianza, 1965.
- MAFFESSOLI (1979): *Le temps des tribus: le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse*. París: Méridiens– Klincksieck.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1990): "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", *El Espectador, Magazin Dominical* 388, Bogotá.
- (1991): "Dinámicas urbanas de la ciudad", *Revista Gaceta de Colcultura*, 12, dic., Instituto Colombiano de Cultura.
- (1994): *Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación*. Caracas: Fundarte.
- MELA, A. (1994): *La citta come sistema de comunicazioni sociali*. Milán : Franco Angeli.
- MILGRAM, S. (1970): "The experience of living in cities", *Science*, 167.
- (1984) "Cities as social representation", Moscovici & Farr (eds.) *Social Representations*. Cambridge University Press.
- MILGRAM, S. & JODELET, D. (1976): "Psychological Maps of Paris", Proshansky, Ittelson & Rivlin (eds.) *Environmental Psychology*. New York: Rinehart & Winston.
- MOINS, A. (1994): *La metáfora social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- NISBET, R. A. (1953): *The Quest for Community*. New York: Oxford Univ. Press.
- NORGAAD, R. B. (1994): *Development Betrayed. The end of progress and coevolutionary revisioning of the future*. New York: Routledge.
- O'RIORDAN, T. (1988): "The politics of sustainability", Turner (ed.) *Sustainable Management*. London: Belharen and Westviem Press.
- NELLO, O. (1999): "Reflexiones sobre el futuro de la ciudad", García Espuche i Rueda, S. (eds.) *La ciutat sostenible*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- PARAMIO, L. (1997): "La sociedad desconfiada" in: *Nexos* 229, enero.
- HALL, P. (1990): *Cities of tomorrow. An intellectual History of Urban Planning and Design in the 20th Century*. Cambridge: Basil Blackwell.
- POL, E. (1996): "La apropiación del espacio", Iñiguez & Pol: *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Monografies psico/socio/ambientals, 6. Universitat de Barcelona.
- POL, GUARDIA et al. (2001): "Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad", *Revista Universidad de Guadalajara/Dossier: Identidad Urbana*. México.

- PROSHANSKY & FABIAN (1983): "Psychological aspects of the quality of urban life", Frick (ed.) *The quality of urban life*. Berlin: Gruyter.
- PROSHANSKY, FABIAN & KAMINOFF (1983): "Place identity: physical world socialization of the self" *Journal of environmental psychology* 3 (57-83).
- RABOTNIKOF, N. (1993): "Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración", *Revista Internacional de Filosofía Política*, 2, Madrid.
- REGUILLO, R. (1996): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, ITESO, México: Guadalajara.
- RUEDA, S. (1996): "Habitabilidad y calidad de vida", *Ciudades para un futuro más sostenible. Catálogo español de buenas prácticas*, Habitat II MOPTMA, Madrid.
- SACHS, I. (1994): *Entrevista en Science, Nature, Societé*, vol. 2, 3.
- SACHS, W. (1992): *The Development Dictionary*. London: Zed Books.
- SACHS-JEANTET, C. (2001): "Ciudad y Gestión de la Transformaciones Sociales" *Documento de Debate* 2, UNESCO.
- SÁNCHEZ VIDAL, A. (2000): "Sentimiento de comunidad y participación en un barrio de Barcelona", Fernández del Valle et al. *Intervención psicosocial y comunitaria*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SARASON, S. (1974): *The Psychological Sense of Community*. San Francisco: Jossey-Bass.
- SASSEN, S. (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princenton Univ. Press.
- SCHOONBRODT, R. (1994): "La ciudad es la organización física de la coexistencia", *Revista Estudios Territoriales-Ciudad y Territorio* n.100-101, II, MOPTMA, Madrid.
- SENNET, R. (1975): *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península, 2001.
- (1978): *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
 - (1980): *Narcisismo y cultura moderna*. Barcelona: Kairós.
 - (1989): "The Civitas of Seeing", *Places* vol. 5, 4.
- SILVA, A. (1988): *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- TOURAINÉ, A. (1992): *Critique de la Modernité*. París: Fayard.
- TURNER, J. C. (1990): *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.
- VALERA, S. & POL, E. (1994): "El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental" *Anuario de psicología*, 62 (3).
- WHITE, N. & WHITE, L. (1960): *El intelectual contra la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- WIESENFELD, E. & GIULIANI, F. (2001): "El desarrollo sostenible y la comunidad" *Revista Universidad de Guadalajara/Dossier: Identidad Urbana*, México.
- WIRHT, L. (1938): "Urbanism as a way of life" in *American Journal of Sociology*, 44.